

¿Nuevas esperanzas?

Por Hugo Lara Silva
Socio Decano de PricewaterhouseCoopers.
hlara40@hotmail.com

Antes, los partidos políticos de oposición al PRI tenían ideales y uno votaba precisamente por eso. Sin embargo, el tiempo lo cambia todo.

La oposición se convirtió en un partido gobernante y cayó exactamente en los mismos errores, que no son otra cosa que convertir esos ideales en el interés económico de ver en cuánto se benefician.

Pensando en positivo, derivado del resultado de las elecciones del pasado 5 de julio, cuántas reflexiones y esperanzas nos podemos hacer. Antes, se pensaba que la alternancia en el poder podía ser una solución y no fue así. Todo se planea para que cada gobernante haga sus planes a corto plazo y, cuando lleguen los nuevos, los cambian totalmente. Es como correr un automóvil a 100 km por hora, con semáforos cada seis años, si usamos de ejemplo la Presidencia de la República.

¡Cómo desperdició el PRI 70 años de gobierno sin planear en el largo plazo! El protagonismo y vedetismo de nuestros líderes se los impidió. Va como historia, lo dijo nada más y nada menos que el General Porfirio Díaz: en todo el mundo, después de una elección democrática, ganadores y perdedores se unen para trabajar por el bien de la nación y se olvidan o se guardan las diferencias existentes. En México, amigos y enemigos también se unen, pero para poner piedras en el camino al ganador y estar en su contra en todo lo que hace. Tal parece que los mexicanos no sabemos trabajar en equipo y no toleramos el éxito en otros que no seamos nosotros mismos. Ustedes dirán “Porfirio Díaz nunca ganó una elección en forma democrática”; pues yo creo que el PRI tampoco. Posiblemente las dos últimas elecciones presidenciales sí se ganaron democráticamente y ya ven cómo nos fue con la penúltima.

Pero regresemos a lo positivo. Ojalá ahora que el PRI y el Partido Verde, que hacen la mayoría en la Cámara de Diputados, dejen de pensar en sus intereses personales y partidistas, conviertan a México en su común denominador y hagan las reformas estructurales que el país necesita con urgencia. Que se piense en México como una empresa y lo necesario de pensar a corto, mediano y largo plazo, al formular un plan estratégico y no estar haciendo pequeñas reformas

o parchando la construcción; es decir, que piensen como verdaderos estadistas.

Aquí es muy importante que la sociedad civil no los deje solos. Debemos EXIGIR que las cosas que se hagan beneficien a todos y no perjudiquen a los mismos de siempre (aquí, por supuesto, me refiero a la reforma fiscal). Nosotros, la sociedad civil, tenemos la obligación de transformar la política. ¿Cómo? Ya lo mencioné: exigiendo. Somos los patrones de los políticos, no ellos de nosotros. Es evidente que en algunos casos, para transformarla, será necesario que intervengamos en la misma. Parto de la base de que en la sociedad civil tenemos líderes de sobra para encabezar esa transformación a la política. La sociedad civil debe ser el motor que mueva a este maravilloso país. Para empezar, modificar la educación. Si todos tenemos calidad formativa, con énfasis en ética profesional, podremos ayudar a mejorar las condiciones de México. Es muy importante que los adultos seamos ejemplo. Si no, las cosas no funcionan. Les recuerdo el caso de la Ley de Uniones de Crédito. La hizo la sociedad civil y, con algunas modificaciones, fue aceptada y publicada por los diputados y senadores.

Tenemos una profesión digna de envidia por muchas agrupaciones. Pienso que no hemos aprovechado toda la fuerza que tenemos para introducirnos en la política y modificar leyes que nos afectan. Sólo voy a mencionar dos en las que podemos ser muy útiles: Ley del Impuesto Sobre la Renta (LISR), con una reforma fiscal adecuada, que termine con los privilegios de algunos y reparta la carga fiscal de forma más equitativa; y la Ley General de Sociedades Mercantiles, que ya se nos olvidó cuándo tuvo su última modificación.

Para concluir, me gustaría que los partidos políticos piensen en México y los congresistas hagan las reformas necesarias de inmediato, que ayuden al presidente en turno y no se esperen a estar nuevamente en el poder para hacer propuestas. México ya no lo aguanta. Urge.

En el muy probable caso de que esto no suceda, nosotros, la sociedad civil que paga sus impuestos, debemos exigir que se hagan las modificaciones necesarias. Países como Irlanda, Brasil y China, que se veían retrasados, nos han alcanzado y hasta superado. Pongámonos las pilas. 